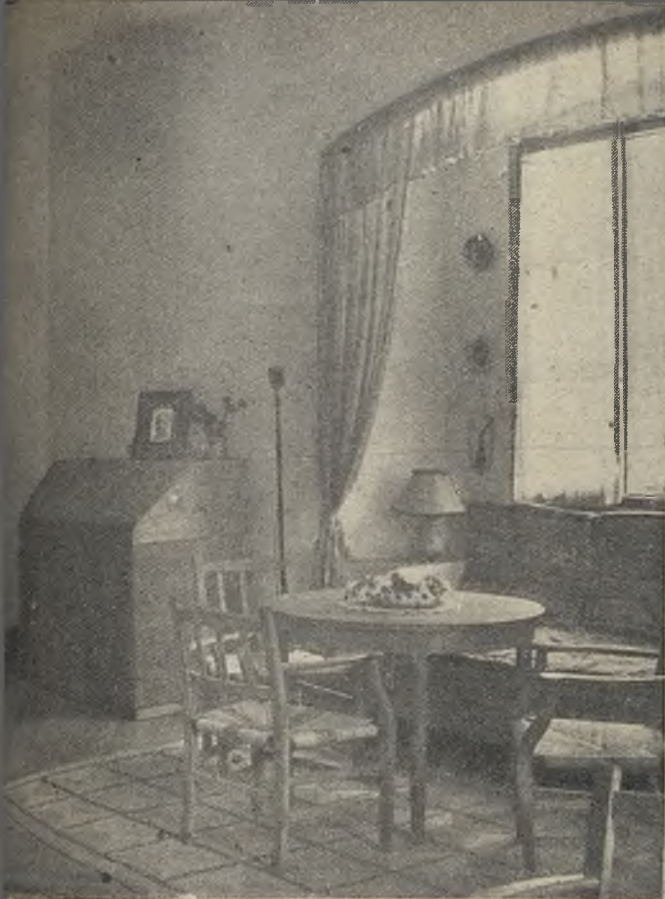




«Este es el cuarto de estar de los mandos. Los muebles y objetos ingeniosos de la Sección de Artesanía han tenido aquí una buena colocación.»



No podemos resistir, y gritamos con entusiasmo: «¡Qué buena idea han tenido de plantar frente a estos pabellones de entrada unos árboles. Hoy son pequeños, incipientes... Mañana darán poderosa sombra!»

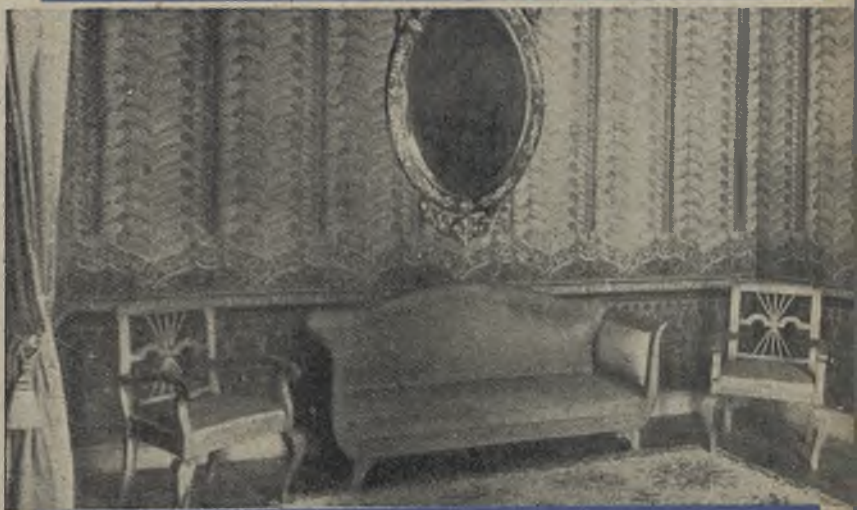


«He aquí el cuarto de la Directora, la camarada Pilar Lago. Sobriedad y buen gusto. Íntimo y femenino.»

«De esta biblioteca dan ganas de no marchar nunca. El ambiente es gratísimo, los libros están limpios, y sus autores y títulos, escogidísimos. Si yo hubiera tenido esta biblioteca tan confortable sería ahora un sabio...»



La señora que nos acompaña ha estado ensimismada mirándolo todo. Por fin, ha recobrado el uso de la palabra y ha dicho: «¡Qué limpieza, qué pulcritud, qué bien dispuestos es los dormitorios de las alumnas!»



«Esto es la sala de visitas.» Argüimos: «Ustedes estarán bien organizadas y no harán esperar a las visitas, como en otros sitios, un tiempo interminable... Pero traten de tardar un poquito, pues el decorado de este salón, este antiguo papel pintado imitando encajes y los nuevos muebles de forma tan personal, con el yago y las flechas, bien merecen unos minutos de admiración.»

